

# **CARNISMO Y EDUCACIÓN ESPECISTA: REDES DE SIGNIFICACIONES EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES QUE ESTRUCTURAN EL ESPECISMO ANTROPOCÉNTRICO EN ARGENTINA**

En este artículo se presentan algunas de las conclusiones a las que he arribado en mi tesis doctoral, que arroja algunas respuestas acerca de cómo están construidas las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina, desde la arista de la alimentación con carne de vaca<sup>1</sup>. Éstas se encuentran organizadas en torno de un núcleo central que es el antropocentrismo, y se termina de constituir a partir de cinco elementos periféricos de redes significantes ordenadas, que sostienen, refuerzan y perpetúan el especismo antropocéntrico a partir del enlace entre diversos discursos y prácticas, produciendo una diferencia sustantiva entre auto-representaciones y mecanismos sociales de legitimación, lo

---

<sup>1</sup> Es importante el énfasis en decir carne “de vaca” y no “vacuna”, ya que mientras en la primera opción se hace referencia al individuo al cual perteneció esa carne, en la segunda éste queda sepultado en un término homogeneizante que sólo da cuenta de su especie.

que problematiza y complejiza su naturalización y perpetuación. El núcleo central está doblemente constituido por el antropocentrismo y el especismo antropocéntrico, y los elementos periféricos por el carnismo, la educación especista, los macro-relatos sobre la carne y los lácteos, y, finalmente, por las características propias de cierto modo de hacer y pensar el activismo en el colectivo vegano. En este artículo se desarrollarán las redes de significaciones que constituyen al carnismo y a la educación especista.

**Palabras claves:** especismo antropocéntrico, representaciones sociales, carnismo, educación especista

Neste artigo, apresento algumas das conclusões em que cheguei na minha tese de Doutorado, a qual busca responder como as representações sociais que estruturam o especismo antropocêntrico na Argentina são construídas, desde a aresta relativa a alimentação à base de carne de vaca<sup>2</sup>. Tais representações se encontram organizadas em torno de um núcleo central, a saber, o antropocentrismo, e terminam de se constituir a partir de cinco elementos periféricos concernentes a redes significantes ordenadas, as quais sustentam, reforçam e perpetuam o especismo antropocêntrico a partir do enleio entre diversos discursos e práticas, produzindo uma diferença substancial entre as auto-representações e os mecanismos sociais de legitimação, fato que problematiza e complexifica a naturalização e a perpetuação destas representações. O núcleo central é duplamente constituído pelo antropocentrismo e pelo especismo antropocêntrico, ao passo que os elementos periféricos correspondem ao carnismo, à educação especista, aos macro-relatos sobre a carne e os laticínios e, finalmente, às características que são próprias de certo modo de fazer e de pensar o ativismo nos coletivos

---

<sup>2</sup> É importante enfatizar a expressão carne “de vaca” e não “bovina”, já que a primeira opção faz referência ao indivíduo ao qual pertence esta carne, enquanto que a segunda opção o sepulta através de um termo homogeneizante que apenas dá conta de sua espécie.

veganos. Neste artigo desenvolveremos as redes de significação que constituem o carnismo e a educação especista.

**Palabras clave:** especismo antropocêntrico, representações sociais, carnismo, educação especista

In this article, I present some conclusions from my doctoral thesis about social representations of anthropocentric speciesism in Argentina, focusing on cow meat eating<sup>3</sup>. The central nucleus of the representation is anthropocentrism, around which significant organized networks of five peripheral elements support, reinforce, and perpetuate anthropocentric speciesism by linking diverse practices and discourses, producing substantive difference between self-representations and social mechanisms of legitimation, which makes its naturalization and perpetuation more problematic and complex. The central nucleus is doubly constituted by anthropocentrism and anthropocentric speciesism, while peripheral elements include carnism, speciesist education, macro-narratives about meat and dairy, and certain own features of doing and thinking activism within the vegan collective. In this paper, I develop the network of meanings that constitute carnism and speciesist education.

**Keywords:** anthropocentric speciesism, social representation, carnismo, speciesist education.

---

<sup>3</sup> It is important to distinguish “cow meat” from “beef” since the first refers to an individual whom the meat belonged to, and the second is a homogenizing term referring to a species.

## **Introducción**

El objeto de este artículo es compartir algunas de las conclusiones a las que he arribado en mi tesis doctoral titulada “Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)”.

Aprovecho este artículo a modo de presentación del hilo conductor de la investigación y sus principales propuestas. Es imposible profundizar en ellas como quisiera en un trabajo de estas características, por su extensión, por lo que me conformo con la presentación de las ideas, renunciando a explorar múltiples ejemplos y a presentar todos los extractos de las entrevistas realizadas, que fueron las que dieron lugar a todo este desarrollo teórico. Sólo presento algunas. Espero que esta versión simple, como puede ser un artículo, colabore a incitar a la lectura del libro que pronto será publicado, donde estará la totalidad del trabajo realizado.

El abordaje de esta investigación fue realizado desde una perspectiva comunicacional sobre las representaciones

que poseen los argentinos sobre comer carne de vaca. A partir de más de 400 entrevistas<sup>4</sup> y el análisis de los principales medios gráficos del país durante el período de diez años, se pretendió dar algunas respuestas a la pregunta sobre cómo se estructura el especismo antropocéntrico en Argentina y por qué atraviesa de manera tan trascendental a las personas. Esto no podía dejar de lado a las representaciones, ancladas en el sentido común, partiendo de la idea de que aunque el desarrollo teórico sobre los ECA ha avanzado y mucho en los últimos años, muchas personas no tienen acceso a él (por desinterés o desconocimiento), y de esa manera, todas las nuevas perspectivas se pierden, quedando únicamente lo que se sabe a partir de la cultura y sus mandatos, el

---

<sup>4</sup> A los entrevistados que practican veganismos, se los referenciará en el cuerpo del artículo como “muestra A”. Aquellos cuyas prácticas pueden asociarse a “prácticas y modos de vida especista” (Ávila Gaitán, 2013, p. 48), se los mencionará como “muestra B”. Por último, aquellos entrevistados que luego de haber practicado el vegetarianismo o el veganismo, por diversas razones, han decidido abandonarlo se los referenciará como “muestra C”.

círculo de pertenencia, lo aprendido y transmitido oralmente, etc.

Al proponerse esta investigación indagar acerca de cuáles son los discursos y prácticas que estructuran al especismo antropocéntrico en Argentina desde la arista específica de la alimentación con carne de vaca, el objetivo fundamental fue exponer, evidenciar y visibilizar los elementos que subyacen a estas prácticas y los discursos que las sostienen. En este sentido la propuesta supuso realizar al mismo tiempo un ejercicio de desnaturalización, comprendiendo que esto implica un trabajo de reconocimiento de los sentidos sociales circulantes, que están instaurados, legitimados y reconocidos (en general) como válidos en el seno de la sociedad. Estos sentidos sociales a los que se hace referencia son *conocimientos del sentido común* que las personas utilizan para actuar y/o tomar posición ante los temas que se analizan. Esto permite el acercamiento a las “visiones de mundo” que poseen, y reconocer los modos y procesos de construcción de ese conocimiento, por medio del cual construyen y son construidos por la realidad social. Este

abordaje de las representaciones sociales en torno al objeto posibilitará entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, dado que la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abric, 1994; citado por Araya Umaña, 2002, p.12).

(las representaciones sociales son)... la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la

tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido.. (Jodelet, 1984, p. 473; citada por Araya Umaña, 2002, p. 27).

Es importante aclarar que los discursos y prácticas analizados para este trabajo fueron diversos, y no operan únicamente en el campo de lo *visible*, sino que se imbrican de manera invisible y subyacente, actuando en muchos sentidos: no se indaga, entonces, en un sentido unidireccional con la presunción de que únicamente el antiespecismo resiste al especismo antropocéntrico (y desde qué lugares y formas) como construcciones sociales y culturales, sino también cómo *ciertas* características de los discursos y prácticas del activismo vegano cooperan en esta estructuración del especismo antropocéntrico.

Es importante tener presente a la *representación* con una estructura específica

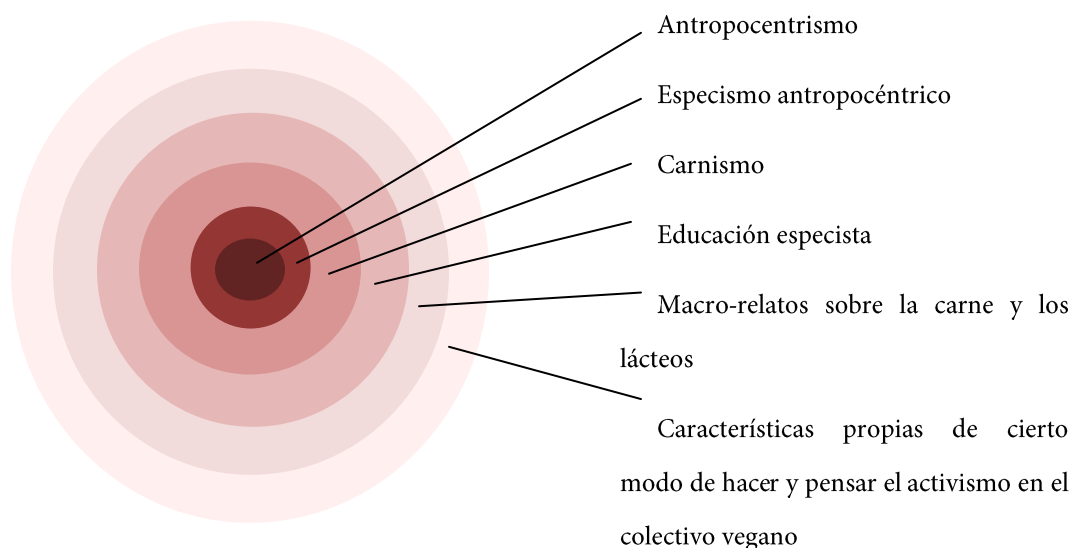
que le es propia, cuya característica fundamental es que está organizada alrededor de un núcleo figurativo (Moscovici, 1961) o central (Abric, 1976, 1987) y que éste es el que determina su organización y significación. Por núcleo central se entiende “el elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global” (Araya Umaña, 2002, p. 51). En este punto, me interesa recuperar una imagen de la geología vinculada a la estructura del planeta Tierra. El planeta tiene una estructura que se divide en núcleo-manto- corteza. Pero ese núcleo a su vez, está dividido en dos: núcleo interno y externo. Ambos constituidos por hierro y otros metales de gran dureza, pero en cada uno este material toma distintos estados: el núcleo interno está bajo tanta presión, que a pesar de la temperatura se vuelve sólido. Y el núcleo externo, es de hierro líquido (mayormente, pero también hay otros metales). Quisiera recuperar esta imagen para utilizarla como metáfora del núcleo central de las representaciones que trabajaré a continuación: el núcleo interno está conformado por el *antropocentrismo*,

categoría sólida y constituyente de toda la teoría que considera y posiciona al ser humano en el centro de todo. El núcleo externo, está constituido por el *especismo antropocéntrico*, ya que existe producto del antropocentrismo que reina y atraviesa los campos de saber existentes que explican la vida y los modos de ser y hacer en relación con ella. Ambos, antropocentrismo y especismo antropocéntrico conforman el núcleo central, el primero en estado sólido, inaccesible e imposible de ser objeto de transformación, y el segundo en estado líquido, también sumamente inaccesible. El núcleo central es el elemento que más resistirá al cambio, dado que una modificación del núcleo produce la transformación completa de la representación. De esto se deriva la importancia de conocer, desentrañar y cuestionar el núcleo de una representación social alrededor del cual se articulan creencias ideologizadas, pues ello constituye un paso significativo para la modificación de una representación y por ende de una práctica social. (Banchs, 1991; citado por Araya Umaña, 2002, p. 12).

Este núcleo está protegido, a su vez, por los sistemas periféricos (construidos por redes de significaciones), que son las tres dimensiones que lo estructuran, y que fueron desarrolladas a partir de esta investigación: *la educación especista* (categoría desarrollada originalmente por Samuel Guerrero Azañedo en 2011), *los macro-relatos sobre la carne y los lácteos*, y *las características propias de cierto modo de pensar y hacer activismo en el colectivo vegano* que no contribuyen a sostener la imagen antiespecista del activismo<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> En la actualidad, la emergencia de grupos veganos (como grupos de resistencia hacia prácticas hegemónicas vinculadas a la *utilización* de los animales) ha impulsado que muchas personas cuestionen sus creencias e indaguen acerca del origen de la carne con la cual se alimentan. Las relaciones que se dan al interior de estos grupos, así como la que establecen con el resto del conjunto social, está construida a partir de su significación de los animales, de la relación que en tanto seres humanos debería establecerse con ellos, y a partir de esto, de lo que es comida (y lo que no lo es). En este sentido, hay significados, prácticas y discursos compartidos que constituyen la forma como los miembros del grupo se relacionan con el alimento, con otros dentro del grupo, y con quienes no son veganos. De hecho la palabra “veganismo” resuena en los medios de



*Figura 1.* Gráfico que ilustra la constitución de las representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico en Argentina. Elaboración propia.

comunicación, aunque no siempre las definiciones que éstos utilizan sean correctas, o no sean claras respecto a su propuesta ética y política. Sin embargo, también muchas prácticas propias de estos grupos han facilitado la circulación de discursos que sostienen (sin desearlo) el especismo antropocéntrico contra el que tanto luchan.

Cada uno de estos elementos periféricos está conformado por una importante y poderosa trama de categorías que lo constituye, y el elemento periférico posterior (el que lo rodea) lo invisibiliza, construye, sostiene, colabora en su actualización, y evita, en lo posible, que se transforme.

A partir de todo el trabajo de campo mencionado (entrevistas, y análisis de

60



publicaciones de tres diarios nacionales entre los años 2000 a 2012), se han desarrollado, como producción propia, diversas categorías que están enlazadas entre sí, en un ejercicio de *mostración*, de *poner en evidencia* de qué manera se estructura el especismo antropocéntrico en Argentina, haciendo foco especialmente en la alimentación con carne de vaca. Estas categorías están construidas a partir de significaciones identificadas en las entrevistas y en los discursos mediáticos, significaciones que estructuran el especismo antropocéntrico y pueden dar cuenta de las representaciones compartidas por los entrevistados. Significaciones, sin embargo, que no son apropiadas necesariamente por igual por todos los actores sociales: sus ideas derivan de la posición que tienen en la estructura social, de su educación, de sus experiencias, de su género, de su edad. Sin embargo puede asumirse, en un sentido amplio, la presencia de significaciones que se enlazan con el sentido común de la sociedad y de las cuales la mayoría participa. Las relaciones que estas significaciones mantienen entre sí organizan su marco referencial, no exento de contradicciones, y

se visualizan en modos conflictivos, no lineales ni previsibles, de concebir y actuar la relación entre representaciones y prácticas alimentarias concretas.

En este artículo trabajaré sobre los primeros dos elementos periféricos de las representaciones sociales estudiadas: el carnismo y la educación especista.

## **1. El carnismo**

Los discursos que circulan entre los entrevistados en relación a la identificación de sus hábitos alimentarios oscilan entre “veganos”, “omnívoros” y “carnívoros”, reduciendo el segundo y tercer término a algo desligado de la voluntad. Entonces, mientras los primeros toman una elección ética, de manera consciente (se acuerde o no con ella), los segundos simplemente “comen carne”, como si ser “omnívoro” o “carnívoro” fuera toda la posibilidad existente para interpretar la práctica de comer carne.

En este sentido, Melanie Joy (2013) analizó la dimensión problemática de este

tema, y acuñó el concepto de “carnismo” para demostrar que alimentarse de carne *no está por fuera de un sistema de creencias y valores de una persona* (tal como sucede como un vegetariano o un vegano, cuya alimentación se rige por ética, creencias respecto de los animales, la salud –los vegetarianos-, etc.). Hablar de “vegetarianismo” o “veganismo” (con “ismos” que refieren a doctrinas, o sistemas de creencias) y luego hablar de “consumidores de carne” como si ello estuviera exento de elecciones, no es correcto, plantea Joy. Por ello habla de “carnismo” para señalar y visibilizar *un sistema de valores y creencias invisible que subyace a la conducta de comer carne*. Ya no se puede hablar, entonces, de carnívoros u omnívoros, ya que por definición, los primeros son animales que necesitan carne para sobrevivir, y los segundos son animales (humanos o no humanos) que tienen la capacidad fisiológica de ingerir tanto vegetales como carnes. “Tanto ‘carnívoro’ como ‘omnívoro’ son términos que describen *constituciones biológicas*, no opciones filosóficas personales. En la mayor parte del mundo actual, las

personas no comen carne porque lo necesiten, sino porque deciden hacerlo y las decisiones siempre se derivan de creencias” plantea Joy (2013, p. 30). Parte de estas creencias, en Argentina, están vinculadas a tradiciones, y a la utilización histórica del ganado vacuno, para diverso consumo humano. Se volverá más adelante sobre esta cuestión.

El carnismo se encuentra afianzado en la sociedad y resulta complejo abordarlo porque se encuentra normalizado, legitimado e invisibilizado. Es justamente esta invisibilidad lo que hace que las personas consideren que su decisión de alimentarse de carne no es una elección, sino que es lo lógico, lo “normal”: “se consideran verdades en lugar de opiniones y sus prácticas parecen las únicas, en lugar de una elección. Son la norma” (Joy, 2013, p. 32). Hay también una tendencia generalizada a suponer que el modo de vida que elige la mayoría es un reflejo de valores universales. Sin embargo, lo que se considera “normal” es simplemente *el conjunto de creencias y conductas de la mayoría* (Joy, 2013, p. 32). Siguiendo la lógica de Bourdieu (2010, p. 87) “...las

regularidades inherentes a una condición arbitraria (...) tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas”. Son sentidos producidos socialmente, contruidos socialmente, y no “realidades objetivas”:

Las personas aprehenden la vida cotidiana como una realidad ordenada, es decir, las personas perciben la realidad como independiente de su propia aprehensión, apareciendo ante ellas objetivada y como algo que se les impone. El mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad. El sentido común que lo constituye se presenta como la “realidad por excelencia”, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada (Araya Umaña, 2002, p. 13).

Las personas, al nacer dentro de un entorno social simbólico lo dan por supuesto de manera semejante como lo hacen con su entorno natural y físico. Igual que las montañas y los mares, los lenguajes, las instituciones sociales y las tradiciones forman un panorama del mundo en que viven las personas, por tanto, ese entorno social simbólico existe para las personas como su realidad ontológica, o como algo que tan solo se cuestiona bajo circunstancias concretas (Araya Umaña, 2002, p. 31).

Sin embargo, Araya Umaña retoma a Ivana Marková (1996) y señala que las personas también son agentes, es decir, tienen maneras específicas de comprender, comunicar y actuar sobre sus realidades ontológicas. No sólo reproducen lo dado, sino que una vez que comprometen su pensamiento, ya no reproducen su entorno social simbólico de manera habitual y automática sino que lo incorporan a su esquema cognitivo. “En otras palabras, no

solo reproducen sus realidades ontológicas sino que se comprometen en procesos epistemológicos y como resultado de ello cambian sus realidades ontológicas al actuar sobre ellas” (Araya Umaña, 2002, p. 31).

El que el carnismo no haya recibido una denominación concreta que lo aparte de la concepción de que “no es una elección”, responde, según Joy a que es una ideología (Joy, 2013, p. 29). Una ideología es un conjunto compartido de creencias, además de las prácticas que reflejan dichas creencias. Es el discurso social de la legitimación de la hegemonía, y se esfuerza por proporcionar un sistema general de objetivos o por justificar los actos de un grupo humano (Mora, 2002, p. 21-22). Araya Umaña (2002, p. 43) cita a Ibañez (1988), quien plantea que la ideología —al igual que las conversaciones, las vivencias, la ubicación de las personas en la estructura social—, es una de las condiciones de producción de las representaciones sociales. Es decir, es uno de los elementos de causalidad que interviene en la génesis de las representaciones sociales, pero esta relación de causalidad es de tipo

circular, puesto que las representaciones sociales pueden modificar a su vez los elementos ideológicos que han contribuido a su propia formación (Araya Umaña, 2002, p. 43).

Moscovici tenía la intención de mostrar cómo las dimensiones ideológicas de la vida en colectividad afectan la interpretación que hacemos de la realidad, determinan los juicios sobre las personas y objetos, originan las emociones unidas a estos juicios y guían los comportamientos que constituyen la concreción de nuestras representaciones. (Knapp, 2003, p. 24).

Así, el carnismo como dimensión ideológica afecta la interpretación que los actores hacen de la realidad, produce emociones y guía los comportamientos que materializan sus representaciones.

Que el carnismo, como ideología, carezca de nombre facilita su invisibilidad y afianzamiento: es complejo reflexionar o discutir sobre lo que no tiene nombre. A su vez, para Joy, este tipo de ideología en

concreto es una ideología violenta, porque, literalmente, se organiza en torno a la violencia física: “En otras palabras, si eliminásemos la violencia del sistema (si dejáramos de matar animales) el sistema dejaría de existir. Es imposible procurarse carne sin matar” (Joy, 2013, p.33).

El sistema carnista, tal como lo plantea Joy, es aquel que transforma “a los animales en carne y a la carne, en comida” (Joy, 2013, p. 22). Este sistema se apoya en la ideología carnista, ideología asumida como propia por los sujetos, desconocida en términos prácticos e innombrada en términos simbólicos. Para sostenerse, el sistema carnista requiere de ciertas estrategias que no permitan a los sujetos conectar carne con animales, y animales con sintiencia, es decir, pensar en ellos desde un lugar de empatía. Estas estrategias fueron investigadas en profundidad por la autora mencionada en el contexto estadounidense para su tesis doctoral, y se utiliza su esquematización para, luego de reorganizarlas a partir de la investigación realizada, ordenar las categorías construidas en torno a la especificidad de Argentina.

Esta situación particular, donde la mayoría de las personas desconoce que comer carne no es producto de una predisposición fisiológica o una elección de alimento sino que es “carnismo”, hace que su desnaturalización resulte compleja, sobre todo debido a los múltiples mecanismos utilizados por el mismo sistema para mantenerlo oculto. En Argentina, además, debe tenerse en cuenta que la vaca es un animal con una fuerte carga simbólica (tal como se desarrolló en el marco teórico), y que sus usos (tanto con fines alimentarios como de producción de objetos y de indumentaria) están ligados a una idea compartida de identidad nacional.

Los mecanismos para invisibilizar el carnismo como sistema, aunque variados, fueron agrupados por Melanie Joy bajo dos grandes denominadores: *la mitología de la carne* (con sus dispositivos legitimadores y justificadores de este consumo) y *la tríada cognitiva* (cosificación, desindividualización y dicotomización). Hay cuestiones, sin embargo, que la autora dejó fuera de la discusión, que se traerán a colación producto de la investigación realizada. Además, estos

denominadores serán reconstruidos y ajustados en otros términos, y se agregará uno más.

En este sentido, se recuperará en primer lugar (y no en segundo) lo que Joy señaló como “triada cognitiva” bajo otra denominación que por sus características se considera más acertada, y que es la “Educación Especista” (Guerrero Azañedo, 2011). A esta triada se le agregarán dos nuevos elementos, que son las ideas acerca de que las vacas están bajo una *sumisión voluntaria* (nos *dan* la leche, nos *dan* el cuero), y *las concepciones carnistas sobre veganismo, percepciones y discursos vinculados a la práctica del veganismo (no necesariamente a la defensa de los derechos animales), que contribuyen a sostener el especismo antropocéntrico dominante*. Estos dos últimos elementos fueron desarrollados en el marco de esta investigación; categorías que también nacen de esa educación pero que son producto de la desinformación. Este artículo trabaja en profundidad sobre esta dimensión o elemento periférico, y su red de significantes.

En segundo lugar, como otro gran denominador que estructura el especismo antropocéntrico pero que nace de esa educación especista, se exponen “los macro-relatos sobre la carne” (que Joy había nominado como “mitos”), denominados de esa manera debido, por un lado, a que mientras que la noción de *relato* remite a relatos singulares, los relatos plurales designan “macro-relatos” o “narrativas”. Por otro lado, para quitarles de entrada el peso de juzgar si son certezas o no, y dar cuenta de cuáles son las representaciones sociales que existen al respecto. Toda la red de categorías que se teje dentro de este denominador, también es producción teórica propia producto de años de investigación.

Finalmente, se agrega un tercer gran denominador que no aparece en la obra de Joy y que se considera que no es menor, que son las “*características propias de cierto modo de pensar y hacer activismo dentro del Colectivo Vegano*” (otra categoría de desarrollo propio) que no contribuyen a sostener la imagen antiespecista del activismo; discursos y prácticas que sostienen (sin desearlo ni preverlo) el especismo

antropocéntrico contra el que tanto luchan. Estos discursos y prácticas están asociados en su mayoría (aunque no todos), a *opiniones* y *creencias*, ambos elementos que conforman el campo de la representación.

[el campo de la representación] Refiere a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la RS. Se trata concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación. En suma, constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social. (Araya Umaña, 2002, p. 41).

A continuación se tratarán las categorías desarrolladas para la dimensión “educación especista”, desarrolladas producto de la investigación realizada para

mi tesis doctoral, ubicándolos en el contexto argentino<sup>6</sup>.

## **2. Educación especista**

---

<sup>6</sup> Es importante realizar en este punto, antes de entrar en la construcción y análisis de categorías, dos aclaraciones: primero, que en estas categorías se trabajará a partir de *discursos, prácticas, significaciones y representaciones* carnistas (y no especistas antropocéntricos) porque en la investigación se hizo foco especialmente en una perspectiva alimentaria, observando específicamente prácticas y concepciones ligadas al alimento. Si se hablara de *discursos especistas* se estaría haciendo referencia a un campo mucho más amplio, que apunta a *todas* las prácticas de sujeción a las que están sometidos los animales no humanos en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Segundo, que al hablar de *discursos, prácticas, significaciones y representaciones* carnistas se está haciendo referencia a discursos, prácticas, significaciones y representaciones *designadas como* carnistas *a fines analíticos*. Esta aclaración es importante ya que, mientras el colectivo vegano se autodenomina de esa manera, autoadjudicándose una identidad, nadie se autodenomina “carnista”. Por último, que aunque se hable del “discurso carnista” no se pretende unificar en un único discurso la diversidad y contradicciones que éste abarca. Se lo utiliza de esta manera, al igual que “el discurso vegano” teniendo presente su pluralidad.



Samuel Guerrero Azañedo (2011) denominó como “educación especista” a

Parte del proceso de socialización, por el cual es transmitido y reproducido el paradigma cultural y educacional vigente, a través de conocimientos, de hábitos y valores, encaminados a situar al ser humano por encima de los demás animales, estableciendo la frontera de la especie (especismo antropocéntrico) como justificación para desplazar a estos últimos fuera de la esfera del círculo moral, dando lugar a su discriminación. Como definición más sencilla diría que es parte del proceso de socialización, que a través de conocimientos, valores y hábitos, da cimiento, da forma y perpetúa el especismo. (Guerrero Azañedo, 2011, p. 2).

De esta forma, la educación especista incluye todos aquellos mecanismos en los que se educa a las personas, desde la socialización primaria en el seno de las propias familias hasta la socialización

secundaria (escuela, medios de comunicación, etc.), para naturalizar la relación desigual con la que los seres humanos se vinculan con los animales; que, para el objetivo de esta tesis, es parte fundante de la desconexión que se realiza entre animal y alimento, con todas las consecuencias que ello implica. Por esta razón, se considera que esta educación es la que subyace y da lugar a la construcción de representaciones sociales que estructuran el especismo antropocéntrico (en este caso particular, en Argentina, pero, en realidad, es un proceso que de momento, abarca en general a los seres humanos y la relación que mantienen con los animales). Son producto de esta educación, entonces, los macro-relatos sobre la carne; y también son parte de su acción residual los discursos y prácticas que conforman ciertos modos de hacer y pensar el activismo las características propias del colectivo vegano.

Articulando la idea de Guerrero Azañedo (2011) con la propuesta de Joy (2013), podría visualizarse que la educación especista se construye a partir de enseñar la cosificación, la desindividualización y la

68



dicotomización de los animales no humanos; así como también validar la ficción de su sumisión voluntaria a los seres humanos. Producto de ello nacen, además, las concepciones carnistas sobre el veganismo. Los tres puntos anteriores (cosificación, desindividualización y cosificación) fueron acuñados por Joy (2013) encuadrados en las estrategias carnistas de ocultación del animal. Se revisó esta concepción y se decidió incluirlas enmarcadas en la educación especista. Todas estas categorías se desarrollan en profundidad en el libro que estoy próxima a publicar, por lo que en esta instancia me limitaré a mencionarlas y hacer un breve desarrollo de cada una.

### **2.1. Cosificación**

La cosificación es una percepción, interiorizada a partir de la educación especista, que consiste en percibir *naturalmente* a los animales como cosas, como objetos, contribuyendo a una percepción de la realidad donde las vacas son “cosas vivas”, y a veces, “seres vivos”. Pensarlas como “seres sintientes” no es algo

habitual para las personas que se alimentan regularmente con carne.

La cosificación incluye, por un lado, el lenguaje que nombra a las vacas como objetos, y por el otro, la legislación, que las considera *cosas*, propiedades. Estas dos construcciones facilitan que la percepción de la vaca como *objeto a ser utilizado* esté naturalizada.

### **2.2. Desindividualización**

La desindividualización es el proceso por el cual los seres individuales sólo son percibidos en términos de identidad grupal, de modo que su singularidad es borrada, homogeneizando sus características propias en un grupo compacto.

Cuanto más numeroso es el grupo, más sencillo es pensar en él como conjunto que en sus partes individuales. Sin embargo, la desindividualización consiste en percibir a los demás únicamente como miembros de un todo y supone no percibir la individualidad de las partes que componen el conjunto. Y esto es lo que sucede con las vacas: en vez de percibirlas como seres individuales, se lo hace

como abstracciones, como masa, grupo, “ganado”, “stock ganadero”: grupo informe que reemplaza en la mente la posibilidad de pensarlas por separado.

### **2.3. Dicotomización**

La dicotomización consiste en percibir a los animales como categorías. Es el proceso mental mediante el cual se separa a los demás en dos categorías diferentes y, con frecuencia, opuestas, en base a las propias creencias. Estas dicotomías generan dualidades, ubicando la realidad en dos puntos extremos y considerados opuestos. La dicotomización permite separar mentalmente a grupos de individuos y experimentar emociones distintas hacia ellos.

En relación a la carne, las categorías a las que pertenecen históricamente los animales no humanos son “comestible” y “no comestible”. En Argentina, la dicotomización facilita la justificación y permite sentir que comer carne de vaca no es problemático porque la vaca es culturalmente “comestible”

### **2.4. Ficción de Sumisión Voluntaria**

Se decidió incluir dentro de la educación especista a la educación constante en la ficción de que los animales se someten “voluntariamente”<sup>7</sup> tanto como alimento, como bien, y como de fuerza de trabajo en beneficio de los seres humanos. Frente a esto, el discurso vegano circula en diversas redes sociales a partir de imágenes que aspiran a visibilizar la falacia de que la vaca *da*, para que se pueda reconocer que cuando alguien *da* algo está de acuerdo en hacerlo. La vaca no sólo *no* da leche, carne o cuero, sino que para ser proveedora de las dos últimas, se le quita la vida.

---

<sup>7</sup> Es importante aclarar en este punto que no se está mencionando la voluntad animal en términos filosóficos, con las discusiones que esto traería aparejadas, sino que se están analizando creencias propias del sentido común de las personas, donde es posible pensar que el animal tiene la voluntad de prestarse para brindar los productos que elabora “naturalmente” su cuerpo. Se ha encomillado “naturalmente” debido a que el proceso de extracción de leche en las vacas no es natural sino estimulado con inseminación artificial anual, ordeño constante durante un año, hasta la próxima inseminación, hormonas de producción, etc.

La “ficción de sumisión voluntaria” es otro de los mecanismos mediante el cual el discurso carnista legitima el *uso* de las vacas en relación a los alimentos derivados que se extraen de ella. Todo el cancionero infantil que se apoya primeramente en la dicotomización, y luego en esta ficción, valida esa percepción desde niños: no invisibiliza a las vacas como animales sino que legitima el *uso* que se hace de ellas, mencionando únicamente la proveniencia de la leche (pero jamás de la carne)<sup>8</sup>.

Finalmente, también corresponde a este apartado toda la producción de sentidos que construye a los seres humanos como dueños, tanto de las vacas como de su leche, obturando la visibilidad de la cosificación que entraña este discurso.

Resultado de la cosificación, la desindividualización, la dicotomización y la ficción de sumisión voluntaria, sobreviene la:

---

<sup>8</sup> Luego parte de estas canciones trascienden, y personas adultas siguen repitiendo que “la vaca da la leche”, y puede leerse en los medios de comunicación abordados aseveraciones que permiten asumir que las vacas “brindan” su producto.

→ **Disociación.** La disociación es un proceso de significación mediante el cual se separan dos ideas que podrían ir unidas, registrándolas como separadas o lejanas. Este proceso de disociación se utiliza en el discurso carnista para asimilar los procesos de asesinato/muerte/faena de los animales para consumo humano, así como los procesos de esclavitud/explotación/sometimiento para la obtención de leche. Para esto, funciona la disociación de la carne/alimento con la carne/animal muerto, así como leche/animal explotado y sobre todo, la disociación de la carne y leche con su proceso de obtención.

La carne como alimento tiende a disimularse bajo aspectos neutros que eliminan los potenciales estados anímicos que pueden suscitarse en el consumidor. La industrialización de la producción alimentaria aparta al animal de la escena social (...) Los consumidores ‘olvidan’ la cría y la faena de

animales; prefieren quitarle realidad a los productos y darle asepsia a su origen (...) Preparada, envuelta en celofán, en parte ya sazónada, la carne se convierte entonces en un plato entre otros gracias a un hábil trabajo social de redefinición. Un barniz cultural la convierte en alimento lícito y tiende a borrar incluso la noción de carne. (Le Breton, 2006, p. 336).

El proceso de disociación es el primero que se disuelve al visualizar el especismo antropocéntrico, y es a partir de él que el animal muerto no vuelve a ser “carne” (y la leche no vuelve a ser “cualquier bebida” o “bebida saludable”).

Y como producto de esta disociación, la desconexión con la sintiencia en el mercado de productos cárnicos. En éste, la carne aparece desvinculada del sufrimiento del animal de la cual proviene. Esto tiene la intencionalidad de separar la visión del sufrimiento del animal con la carne que espera ser consumida desde la bandeja cerrada al vacío o el escaparate de la carnicería; separar en la construcción del

alimento al animal sintiente, que está invisibilizado allí. Para esta maquinaria de sentidos que separa al animal no humano sufriente de la carne que espera en el plato para ser comida, Carol Adams (2010) introduce el concepto de *referente ausente* (absent referent): “Detrás de cada plato de carne hay una ausencia: la muerte del animal. La función del referente ausente es mantener la “carne” separada de la idea de que ella o él en nuestro plato fueron una vez un individuo que quería vivir. Es mantener lejos la idea de que esa carne era un alguien y no un algo”. La definición de *referente ausente* introduce, además, subyacentemente, la noción de que los animales son cosificados habitualmente, transformando *seres que sienten* en *objetos pasibles de ser consumidos*. Eso sólo necesita algunas estrategias lexicales y de ocultamiento., algunas de las cuales, se analizarán a continuación a partir de dos ejemplos relevados: el primero, el tratamiento de la vaca en restaurantes, y el segundo, en las carnicerías.

En relación al primero, hay restaurantes de lujo que prevén que los clientes reciban, junto con su ojo de bife, una

tarjeta con un código de barras con el cual, acercándose a una máquina dentro del restaurante especialmente puesta allí para ello, puedan ver la vaca de la cual proviene su bife. El animal de esa fotografía no pretende generar (ni genera) ningún tipo de empatía con el animal ya sacrificado. Tampoco provoca sentimientos contradictorios la conexión entre animal/carne como para no comerlo. Simplemente sirve para garantizar que esa carne proviene de un magnífico ejemplar, criado para ser lo que fue: un bife en un plato; de donde se desprende que la vaca es significada de esta manera: el sentido de su vida es ser comida. Otra posibilidad es la de incluir en la carta una imagen de la vaca en la cual se señala los cortes de carne. E incluso, en la puerta, un ejemplar (embalsamado o plástico) de la raza Hereford o Aberdeen Angus<sup>9</sup>.

En relación al segundo ejemplo, el de las carnicerías, sea cual sea la estrategia para vender su carne, la idea de animal/alimento no es cuestionada. En este sentido, se utilizan cinco tipos de discursos para promocionar la carne:

1. Se exhiben fotografías de la carne cortada cruda (donde no es posible visibilizar el animal pero sí son fácilmente identificables los cortes de carne);

2. Se exhiben en sus vidrieras dos tipos de imágenes: por un lado, la de vacas pastando tranquilamente en un prado, donde se puede percibir claramente el recorte del *Photoshop*, ya que prácticamente toda la carne que se consume en carnicerías proviene de *feedlots* (la imagen de la vaca libre conforma, por un lado, a bienestarristas, y por otro, a los defensores de la salud y el consumo de carne libre de antibióticos), o la de una vaca mimando a su ternero, imagen tampoco genera ningún tipo de planteo al respecto de la carne como

---

<sup>9</sup> En Capital Federal, en la avenida Corrientes se encuentra el restaurante “La Estancia”, que tuvo durante años en la entrada un ejemplar plástico de esta raza de vaca.

comida y sí se conecta con la carne de ternera.

3. Se trabaja con la típica pizarra escrita a mano donde sólo aparece el corte de carne y el precio;

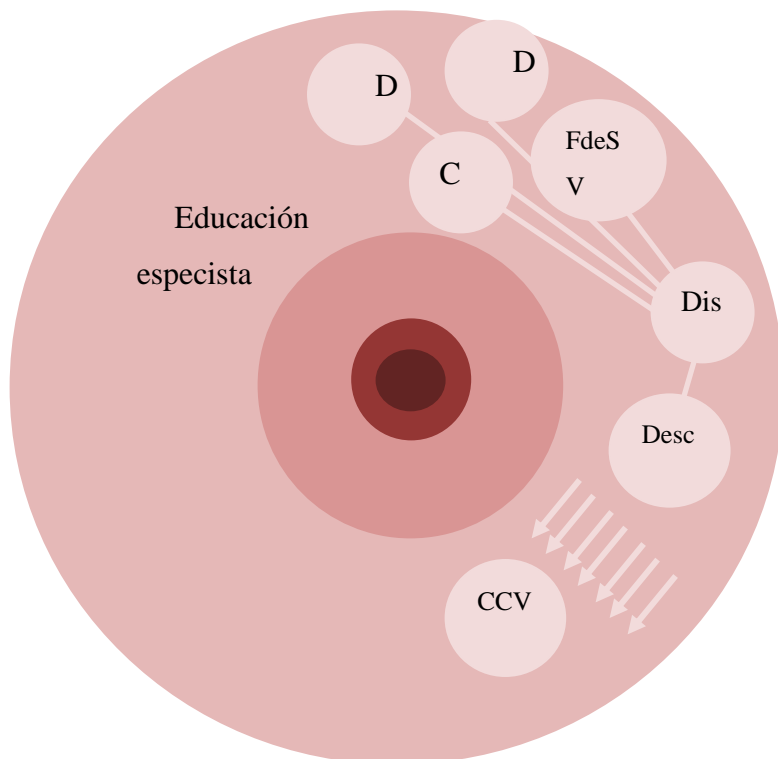
4. Se utiliza la caricatura de una vaca, en general feliz o relamiéndose, despojando de violencia y angustia a la carne. El animal está feliz. Está feliz quizás porque ofrece su carne para ser consumida. En el mismo sentido de las canciones, donde la vaca ofrece su leche para ser consumida por los seres humanos. Lo significativo en estas caricaturas es cuando está relamiéndose. ¿Lo hace porque su carne es rica? ¿Ella considera que es rica? ¿Come la vaca a otras vacas por lo cual se relame pensando en el festín? De este tipo de caricaturas hay incluso una donde la vaca está asando carne en la parrilla (¿la comerá después? ¿comerá la carne de otras vacas?).

5. Se exhibe el logotipo, que suele ser la figura de un bovino, sombreada

de un solo color que no exhibe ojos ni ningún tipo de expresión facial.

En relación a este último punto, sobre el uso de logotipos sin rostro, o carentes de mirada, es interesante recuperar a Le Breton (2006, p.58), quien señala que “colocar la mirada sobre el otro nunca es un acontecimiento anodino; en efecto, la mirada se aferra, se apodera de algo para bien o para mal, es inmaterial sin duda, pero actúa simbólicamente (...) La mirada es un contacto: toca al otro y la tactilidad que reviste está lejos de pasar desapercibida en el imaginario social”.

Por lo general, los animales que *miran* son los considerados más cercanos, los “no comestibles”: perros y gatos miran desde las publicidades de balanceado con una mirada prácticamente humana, imposible de ignorar. Imposible de *comer*. Si una vaca mirara así desde el cartel de una carnicería, habría que observar qué reacciones generaría en los posibles consumidores.



*Figura 2.* Resultado de la cosificación, la desindividuación, la dicotomización y la ficción de sumisión voluntaria, sobreviene la disociación, y como producto de esta disociación, la desconexión con la sintiencia en el mercado de productos cárnicos. Finalmente, todo esto produce las concepciones carnistas sobre veganismo.

Para ello, circulan desde los discursos veganos imágenes que pretenden generar resistencia a esas “no miradas”. Encontrarse con la mirada del Otro también es el lugar del temor al reproche, o peor aún, encontrarse con una mirada de amor, generadora de culpa (de Mello, 1982, p. 66, p. 148) que impida continuar con las prácticas alimentarias corrientes.

La cuestión de *la mirada* ha sido abordada por varios autores y permiten comprender la ausencia de mirada hacia el consumidor, por parte de las vacas, en la cartelería de las carnicerías. De hecho, *la mirada de la vaca* (“mirada triste”. “ojos tiernos”, “te mira”) fue recuperada en los discursos carnistas sistematizados, como elemento asociado a la vaca (y a la culpa de comerla).

#### **2.4. Concepciones carnistas sobre veganismo**



Estas concepciones, tal como se definió al principio, son las *percepciones y discursos carnistas vinculadas a la práctica del veganismo (no necesariamente a la defensa de los derechos animales), que contribuyen a sostener el especismo antropocéntrico dominante* (figura 3). Estas concepciones, que se desarrollarán a continuación, pueden considerarse dimensiones de las representaciones sociales, que permitirán analizar y, con ello problematizar, el núcleo de las representaciones, constituido por el especismo antropocéntrico. Algunas de ellas son producto de la desinformación, otras, nacen de prejuicios o estereotipos.

Estas concepciones son analizadas a continuación, y nacen a partir del análisis de las entrevistas realizadas para la investigación realizada en el marco de mi doctorado.

→ **Desconocimiento sobre derechos animales.** Con el fin de la década del setenta y a principios de los ochenta tuvo lugar el abordaje de los derechos animales.

A lo largo de los años, el eje de las discusiones se desplazó de los deberes por compasión o benevolencia hacia los animales, y la clase de trato que debía dárseles al utilizarlos (bienestarismo); hacia el *especismo y la legitimidad no ya del trato, sino del propio uso de animales* (Horta, 2008). La propuesta, entonces, ya no trata de regular la esclavitud (bienestarismo) sino de abolirla (abolicionismo)<sup>10</sup>. Los animales no tienen mero valor instrumental, aspiran algo más que a sufrir “sólo lo necesario”: aspiran a no sufrir en absoluto y ciertamente a conservar su vida y a vivir de acuerdo con los intereses propios de la especie en cuestión (Aboglio, 2011, p. 53).

---

<sup>10</sup> Para profundizar en la cuestión del abolicionismo pueden leerse, a modo introductorio, "Derechos animales: el enfoque abolicionista", recuperado de <http://anyaboglio.com/derechos-animales-el-enfoque-abolicionista/> y "Bienestarismo y derechos animales" recuperado de <http://anyaboglio.com/bienestarismoyderechosanimales/>; ambos de Ana María Aboglio. Luego, se recomienda la obra de Gary Francione, quien acuñó ese término.



Mucho se habla de derechos animales en las redes sociales, los medios y las protestas de colectivos veganos, pero en los discursos carnistas se visualiza un conocimiento prácticamente nulo al respecto<sup>11</sup>.

En primer lugar, predomina una *mirada bienestarista* del tema, que lo reduce a regular y/o mejorar las condiciones de explotación, “que no sufra innecesariamente”, pero siempre dando por sentada su utilización. Otras

concepciones limitan los derechos únicamente a cuestiones vinculadas a la experimentación, utilización de animales para entretenimiento; o ligado al maltrato de animales mal llamados “domésticos”.

La idea, entonces, de “derechos animales” está ligada a la protección de animales cercanos y conocidos “perros, gatos, caballos” y eso está significado positivamente en el discurso carnista. También que sean protegidos aquellos animales utilizados en circos o para su experimentación. Pero es interesante señalar que en el discurso carnista, cuando estos derechos pretenden alcanzar a los utilizados para comer, cambia:

“Lo único que me interesa sobre luchar por los animales, es que no haya perros ni gatos abandonados en la calle, ni caballos utilizados para mover carretas llenas de cosas, animales como conejos, gatos, perros, etc. utilizados para prueba de productos y cosméticos. Esos temas me parecen más importantes, que debatir qué comer

---

<sup>11</sup> De todos los entrevistados abordados en la muestra B, sólo 315 respondieron a la pregunta acerca de si conocían (y de qué se trataba) la defensa de los Derechos Animales. De ellos, 192 manifestaron no tener idea al respecto. 82 señalaron que sí sabían (26% de la muestra), pero, al dar su definición, estaba claro que la concepción era errónea y confusa (ligada únicamente a perros y gatos, o a concepciones bienestaristas de regulación en la utilización de los animales); sólo 41 personas contestaron de manera acertada sobre el tema. Es decir, que si se une a quienes no saben con quienes tienen ideas confusas acerca del tema, son 274 las personas que no tienen idea cierta sobre el tópico: el 87% del total de la muestra. Y que los Derechos Animales siguen asociados, en el discurso carnista, a los animales cercanos: perros, gatos, caballos.

o no”. (Entrevista 118, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No considero a los animales como facultados de derechos. Naturalmente no soy pro asesinarlos o jugar con ellos, pero sí valernos de ellos en cuanto y en tanto estos nos sean útiles”. (Entrevista 300, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“No estoy para nada de acuerdo cuando se los mata por diversión, moda, por sus colmillos o por sus pieles. Me parece aberrante y merecen un fuerte castigo. Pero sí estoy de acuerdo que sean [utilizados] para comer”. (Entrevista 362, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Finalmente, es importante señalar que en el discurso carnista también existen definiciones acertadas sobre derechos animales, lo que permite inferir

que no adherir a ellos no es una cuestión de desconocimiento, sino de indiferencia.

→ ***Derechos animales valorados como intrascendentes.*** Los derechos animales se visualizan, por parte del discurso carnista, como una lucha poco trascendente con respecto a otras. Aunque se observó que existe gran confusión acerca de lo abarcan y tratan, por lo general es considerada una lucha irrelevante, y, en el mejor de los casos, simplemente perdida.

“Lo considero una "lucha perdida" por lo menos en Argentina” (Entrevista 57, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“La libertad absoluta de todos los animales, libres del acoso y manipulación humana, es algo tan descabellado que no se me ocurre cómo podríamos subsistir en este mundo. Necesitan [los veganos] una

revolución de conciencia que no va a suceder, lamentablemente". (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esto se hace visible no sólo en la práctica sino también en los discursos veganos, que remiten una y otra vez a que se les pregunta por qué ocuparse de animales si hay tantos seres humanos con problemáticas urgentes que requieren solución, y las afirmaciones en el seno del discurso carnista que confirman esta percepción:

"La gente tiene problemas más importantes, como falta de trabajo, comida o techo". (Entrevista 14, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Considero que la vida humana sí es más importante que la vida animal". (Entrevista 74, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años.

Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Creo que es más importante la lucha por la inequidad social y las desigualdades, el mundo está lleno de gente que muere de hambre todos los días. Sin embargo, más allá de eso, estoy en contra del maltrato animal". (Entrevista 102, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Me parece que si te preocupan los derechos de los animales tanto como para volverte un militante de esa causa quizás deberías revisar la jerarquización de conflictos que haces". (Entrevista 136, muestra B, varón, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

"Sí conozco [sobre el tema de los derechos de los animales], y respeto mucho a los animales pero no voy a dejar de comer carne". (Entrevista 367, muestra B, mujer,

entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“En un mundo donde hay gente que se muere de hambre, pensar en el derecho de un animal por sobre el del humano no me resulta admisible”. (Entrevista 48, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

En la respuesta que da el último entrevistado se hace referencia a poner el derecho de un animal (a vivir) sobre la de un ser humano (a comer lo que le gusta, aunque se lo referencia también en términos de que es *sólo comer*, como el derecho a vivir). Sin embargo, una esa afirmación a “donde hay gente que se muere de hambre”, cuando en realidad las personas que más consumen carne no son aquellas que padecen hambre. De hecho, si las extensiones de tierra que se utilizan para cultivar soja destinada a ser utilizada como alimento para vacas destinadas a consumo humano, se destinara a cultivar

verduras y legumbres, es probable que el alimento alcanzara para más personas que las que se alimentan con un solo animal para el cual se han invertido gran cantidad de recursos vegetales y agua potable.

La valoración de los derechos animales como algo trivial se visualiza no sólo en su percepción de manera peyorativa, sino también en la burla, la estigmatización, el señalamiento del vegano como el “desviado”, la consideración de su lucha como menor, poco importante y hasta burda. En esta dirección, la construcción mediática desinformada y cargada de valoración negativa acerca de sus objetivos y prácticas puede visualizarse de manera recurrente, en diversas notas de medios gráficos (se mencionan sólo algunas), donde se trata sobre veganismo desconociendo su teoría fundante y su praxis, desinformando a quienes la leen. Es recién en 2009, el 13 de junio, que en el suplemento Salud del diario La Nación, se publica un artículo firmado por Máximo Ravenna y Laura Cordeu que, al hablar de “tipos de dietas vegetarianas”

incluye al veganismo brindando una definición acertada del tema<sup>12</sup>.

Pero años anteriores a este artículo, abundan ejemplos donde los medios se refieren a los derechos animales en términos peyorativos. En el diario *La Nación*, en el 2005, se menciona el término “Veganismo” por primera vez, y en la sección “Espectáculos”. En esa sección seguirá posicionado todos los años posteriores que abarcó la investigación realizada, manifestando, de esta manera, cual sería no sólo el lugar que el diario le otorga, sino el que la sociedad “debería” darle (en caso de no reflexionar críticamente acerca del contenido de las notas que leerá a partir de ese año): el lugar de lo frívolo. El trato mediático de las notas también apuntan a mostrar al veganismo como algo excéntrico, ostentoso, propio de famosos.

---

<sup>12</sup> Es importante aclarar, sin embargo, que esto sucede ante todo en los años analizados, pero que a partir de 2013 las notas periodísticas comienzan a ganar en profundidad y precisión sobre el tema.

A partir de 2013 (período no contemplado en la investigación) el diario Página 12 empieza a darle una atención especial y respetuosa al tema, enfocándolo casi siempre desde lo ambiental, hasta 2014 en el que contempla la arista de los derechos animales (no necesariamente adhiriendo a la postura, pero sí dando difusión a filósofos, teóricos y bibliografía sobre el tema).

→ **Confusión acerca del veganismo.** Los discursos carnistas desconocen cuáles son las prácticas que lleva adelante el veganismo, o no lo tienen claro cuando se les consulta al respecto, aunque utilizan sin problemas el léxico vegano (“reemplazos”, “alimentos aptos”, “B12”, “explotación animal”, “esclavitud animal”, etc.). Existe, en general, la idea de que no se alimentan de carnes y derivados, pero esa concepción limita al veganismo únicamente a la dimensión alimentaria. Reina una gran confusión con sus preceptos: si incluye únicamente lo alimentario, qué es ser vegano a diferencia de un vegetariano, confusión con los

freeganos, con los frutarianos o frugívoros, etc.

La increíble diversidad de respuestas en las entrevistas permite afirmar que *el veganismo no es uno*. No hay UN movimiento por los animales, no hay UN colectivo vegano. La idea de que “el” veganismo es unívoco, también forma parte del discurso especista antropocéntrico que pretende homogeneizar un movimiento heterogéneo, como si fuera la homogeneidad lo que le otorga validez y legitimidad. La idea de considerar que hay UN veganismo está presente, ante todo, en los discursos que circulan por diversos medios, pero en el momento de la práctica, afloran múltiples y variadas maneras de llevarlo adelante, por lo que es más correcto pensar en veganismos como prácticas situadas (Ávila Gaitán y González, 2014).

En las entrevistas realizadas, frente a la pregunta “¿Conoces el término veganismo?” quedó evidenciado que en el discurso carnista las concepciones acerca del veganismo son múltiples y diversas, lo mismo el conocimiento acerca de cómo debería

llevarse a cabo, cuáles son los alcances y limitaciones propias de quien desea llevarlo adelante, qué cuestiones son exageradas o cuáles limitantes, qué puede vestir un vegano, y qué puede comer o utilizar sin dejar de serlo. Algunos coinciden en que el metabolismo de cada persona es un elemento a tener en cuenta, y otros desechan esa idea. Es raro encontrar acuerdos en este sentido, así como también es raro encontrar prácticas y discursos veganos homogéneos aún entre activistas de larga data (este tema, relativo a la última dimensión, no alcanzo a desarrollarlo en este artículo).

→ **Exaltación de quienes practican veganismos.** Aunque pueda parecer una contradicción con las categorías anteriores, cuando no se banaliza a quienes defienden los derechos animales, o se los tilda de fanáticos, se los ensalza: “qué bueno lo que hacés”, “yo no podría”, “te admiro”, etc., aseveraciones que contribuyen a constituir las prácticas veganas en ejemplo a admirar, pero no a imitar.

Esta situación obtura la posibilidad de visibilizar que quien tomó esa decisión (ética) para su vida es una persona como cualquier otra, que decide poner en práctica sus convicciones con acción directa. Mediante la exaltación nace la justificación de la imposibilidad de llevar adelante tales prácticas, tal como lo plantea Bourdieu (2010, p.88): “...las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo *impensable*, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable”.

→ **Percepción del veganismo como renuncia.** En esta categoría se agrupan seis percepciones ligadas al veganismo, que lo vinculan con la renuncia o privación: renuncia al placer, a la saciedad, a la variedad, a los nutrientes, al confort, a los alimentos conocidos y agradables. Esta categorización se origina en las afirmaciones vertidas en las entrevistas, y podrían, a su vez, ser

agrupadas en tres conjuntos estrechamente enlazados: la renuncia al placer incluyendo la renuncia a la saciedad y la variedad, la renuncia a la variedad vinculada a la falta de nutrientes, y la renuncia al confort, incluyendo los alimentos conocidos y agradables. Fueron aisladas únicamente con fines analíticos, ya que no pueden separarse de modo tajante, y los límites entre ellas son difusos (Figura 3).

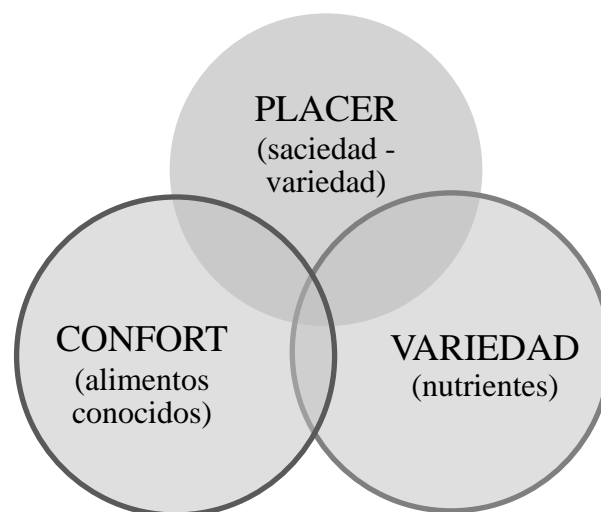


Figura 3. Diagrama de Relación: percepciones ligadas al alimento, que inciden en la significación del veganismo como renuncia.

En general, todos los alimentos *asociados al placer* contienen productos de origen animal o ingredientes derivados (o gran parte de ellos). Cremas, pastelería, helados, dulce de leche, galletitas, alfajores, quesos... en general los productos gourmet, o asociados a gran cantidad de placer del paladar, incluyen productos de origen animal. Eso hace que quitarlos de la alimentación cotidiana sea percibido como un renunciamiento.

Por otra parte, aunque existe gran cantidad de pastelería vegana y recetas de todo tipo, con estética similar o idéntica a la que se realiza con productos animales (a partir de un fino trabajo de anclaje realizado desde las prácticas veganas), su sabor no es el mismo (y no podría serlo, dado que está elaborado con productos vegetales). Contreras Hernández y Arnáiz (2005) plantean en relación a esto que para adoptar un alimento extraño (que se utilice por ejemplo para reemplazar las comidas animales conocidas) no alcanza con que estén disponibles:

“En muchas ocasiones, para que haya innovación alimentaria hace falta que se modifiquen, también, las categorías de comestible y no comestible, de lo bueno y lo malo, de lo sabroso y lo insípido, de lo distinguido y lo vulgar; de lo conveniente, lo perjudicial y lo tóxico, etc., y debe tener en cuenta las relaciones que estos sistemas de valores mantienen con las ideas “científicas”, relativas a la salud y la higiene por ejemplo, y religiosas, así como sus relaciones con las relaciones sociales e, incluso, con las concepciones sobre la estética corporal.” (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005: 227)

Quien consume esos productos esperando encontrar los mismos sabores conocidos, pero en una versión libre de derivados animales, se lleva una decepción, y las opiniones generalizadas de quienes no son veganos/as y se deciden a consumirlos es que no son agradables al paladar como lo son sus versiones “no aptas” para los veganos.



*La saciedad*, otra variable de la alimentación considerada fundamental en el discurso carnista (un 36,6% de los entrevistados pertenecientes a esa muestra asoció la alimentación vegana a “pasar hambre”, “sentirse débil”, “privarse de alimentos”), es una condición que no cumple la alimentación vegana para la Muestra B. En este punto es importante tener en cuenta que al ser consultados sobre cómo definirían el comer de los argentinos<sup>13</sup>, la respuesta “abundante” (incluyendo “comer mucho” y “comer hasta reventar”) fue la segunda respuesta más repetida (siendo la primera, “comer carne”).

Los discursos carnistas le otorgaron a *la variedad* en la alimentación una dimensión de gran importancia. Por un lado, como sinónimo de salud y, por otro, como sinónimo de sabor. El

desconocimiento de los ingredientes que pueden utilizarse en una dieta vegana, sumada a la percepción de que la alimentación vegana no es variada, se carga de sentidos negativos, asociados a lo insulso y a lo no saludable.

La representación compartida de que la alimentación vegana implica una *renuncia a los nutrientes* necesarios para estar sano, también es una afirmación que se repite una y otra vez, lo cual es una cuestión central, dada la importancia que se le otorga a la salud en las entrevistas<sup>14</sup>:

Otra percepción que se vincula la renuncia al placer, es la *renuncia al confort*. Si comer está asociado a una práctica placentera, debe ser algo sencillo de realizar. Que el acto de alimentarse, básico, requiera esfuerzo o complejidad, se

---

<sup>13</sup>Este punto se desarrolla en profundidad a lo largo de la investigación, y no es posible hacerlo en este artículo. En este *ítem* simplemente se menciona para dar cuenta que la saciedad no es una variable menor al pensar en la alimentación.

---

<sup>14</sup> Se comparten aquí las respuestas asociadas a este punto, que luego, avanzada la investigación, dan cuenta del Sistema de Salud como institución legitimadora del sistema carnista.

carga de sentidos negativos por parte de los entrevistados.

Finalmente, carnes y lácteos son significados como *alimentos conocidos y agradables*, con los que se cocina, se alimenta, son parte de la vida cotidiana y la costumbre de consumirlos está muy arraigada.

→ ***Resistencia al énfasis en el sufrimiento presente en la comida.*** En este punto es importante subrayar que el veganismo suele exponer todo el sufrimiento que subyace a las prácticas especistas antropocéntricas en general, y carnistas en particular. En relación con la comida, son habituales las fotografías cruentas de los animales esperando la muerte, mataderos, etc. Referenciando la importancia de abandonar el consumo de carne y derivados desde el dolor, el maltrato, el sufrimiento y la muerte de los animales, suele generar rechazo, ya que las personas no desean reflexionar o recordar

todo el tiempo cuánto sufrimiento existe en su plato.

Pararse desde la violencia ejercida sobre los animales, impone también violencia sobre los receptores que prefieren no ahondar en el tema, algo que se pone de relieve en la elección de no ver videos sobre mataderos o sobre la industria cárnica (este punto es abordado en profundidad en esta investigación, pero no es incluido todo el desarrollo en esta instancia).

→ ***Colectivo vegano significado como fanático o fundamentalista.*** Desde el discurso carnista se adjetivan de diversas maneras a las prácticas veganas. Éstas suelen asociarse a la idea de pretensión de “conversión” al veganismo, casi como una cruzada religiosa (se habla, en este sentido, en términos de pretender “evangelizar”). Así, se tilda a quienes practican el veganismo de tediosos, extremistas y fanáticos, por querer imponer sus ideas, no tener claros los argumentos para sostener sus elecciones,

86

considerarse superiores moralmente en relación a la media por haber abandonado el consumo de carne “y haber abierto los ojos frente a la industria de la crueldad”, y de hacer mención todo el tiempo a su elección ética. Esta cuestión de la superioridad moral con la cual se embandera a cierto grupo dentro del colectivo vegano es una situación que no es sólo visualizada externamente. También se percibe como problemático dentro del mismo colectivo vegano.

Puede observarse en los discursos carnistas la percepción de fanatismo respecto de las prácticas veganas, y el rechazo que esto produce, dado que las prácticas que se significan como reprobables en el discurso vegano son cuestiones relativas a la utilización de los animales, que están naturalizadas, y a sus actitudes con quienes piensan diferente.

En los medios abordados, el foco no se hace sobre el colectivo vegano, sino sobre “el vegetarianismo” o “el veganismo”. Así, una nota del diario La Nación del 18 de agosto de 2002 titulada “Comer bien, vivir mejor” se

expresa como “pasar al extremo de evitar el asado con amigos porque nos hemos vuelto unos fanáticos de las albóndigas de tofu”. En el 2004, el 8 de mayo, en otra nota del mencionado diario titulada “La última corrida” Mario Vargas Llosa (en una defensa apasionada de las corridas de toros) expone: “Me pregunto cuántos de los partidarios de la supresión de las corridas están dispuestos a llevar sus convicciones hasta este extremo y aceptar un mundo en el que los seres humanos vivirían confinados en el vegetarianismo (o peor, en el frutarianismo) radical e intransigente de Elizabeth Costello”. En una sola frase realiza dos acciones: primero, obturar la posibilidad de que quien no sea vegano haga algún tipo de defensa por los derechos animales. Segundo, tilda de radical e intransigente al vegetarianismo, haciendo referencia a la protagonista de la célebre obra de Coetzee.

→ **Percepción de colectivo automarginado.** Desde el discurso carnista se construye a las prácticas veganas como restrictivas, propias de un grupo que se excluye socialmente a partir

87

de sus elecciones alimentarias. La representación que predomina en este sentido es la de una persona que no puede incluirse socialmente, que encuentra dificultades para compartir momentos con quienes no compartan su visión de mundo, y esto no es valorado como “bueno”.

“Es difícil, en todo sentido, porque estamos muy acostumbrados a consumir un montón de cosas, hábitos que habría que cambiar. Socialmente es muy difícil, implica no poder ir a ciertas reuniones, tener que andar para todos lados con una vianda y un montón de cosas que llevan a una especie de aislamiento. Valoro a los que pueden hacerlo, pero no es fácil para todos”. (Entrevista 208, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Me resulta social, cultural y económicamente incómoda. No estoy en contra... sólo que lo veo muy difícil de implementar en lo

cotidiano”. (Entrevista 4, muestra B, mujer, entre 31 y 40 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“El veganismo me parece un extremo, y como todo extremo, malo. Si bien estoy intentando ser vegetariana, no contemplo la posibilidad del veganismo”. (Entrevista 5, muestra B, mujer, entre 41 y 50 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Existe un defecto en el veganismo y es que muchos de sus integrantes optan por una estrategia discursiva agresiva marcada por la agresión y el inmediato rechazo a todo aquel ser humano carnívoro. Esta estrategia, más que ayudar, incita a su aislamiento”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

→ ***Resistencia a formar parte del colectivo vegano.*** Ya sea por percibir a los derechos animales como poco relevantes, por no tener una percepción positiva de

88

los colectivos veganos (por todo lo mencionado anteriormente), por no cuestionar lo dado, las tradiciones y las costumbres (o sí reflexionar sobre ello pero no visualizarlo como problema) existe cierta resistencia por parte de la mayoría carnista entrevistada a formar parte de este colectivo, o adoptar prácticas veganas. Esta resistencia podría estar vinculada a no pertenecer más a un colectivo (al colectivo de siempre, de la “gente común”), y pertenecer a otro, señalado, segregado y muchas veces virtual. O de identificar al veganismo con el colectivo vegano, como si fueran lo mismo.

“Los veganos son artífices de una lucha histórica y desigual, dado que es una minoría sesgada y subestimada”. (Entrevista 295, muestra B, varón, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

“Realmente no estoy tan informada en el tema. No sé si

podría dejar todo derivado de animales en mi dieta diaria. Ser vegetariana me lo plantee varias veces, pero al veganismo no. Igual vivimos en una cultura social de comida, donde nos juntamos para comer, y es realmente muy difícil para mí pensar en un modo de vida así”. (Entrevista 234, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015).

Esta resistencia al cambio también podría estar asociada a la percepción de que ser vegano no cambia las cosas, que los animales mueren igual, por lo que tanto ‘esfuerzo’ (como se vio anteriormente) no tiene un sentido claro. Aunque esto parezca menor, es una de las cuestiones que resuena entre quienes evalúan la posibilidad de ser veganos. Así, la posibilidad de adoptar nuevas prácticas se vinculan con la posibilidad de concretar el objetivo esperado (que los animales no mueran), y no en la práctica en sí misma (decidir no formar parte de la explotación). Al enfocar la posibilidad de adoptar una nueva práctica en el éxito que

89

eso supondría para el objetivo final, la decisión se diluye.

"No cambia mucho, los animales siguen muriendo. A fin de año, hay una estadística, si te haces vegano se mueren menor cantidad de animales, y que se yo, en realidad esa estadística debería considerar otros aspectos para ver si es así o no, pero bueno, uno no soluciona nada con su veganismo". (Entrevista 3, muestra A, varón, entre 20 y 30 años. Comunicación vía Skype. 2014).

"Me gusta el sabor de la carne. (...) Disfruto un buen queso. No siento necesidad de abandonar mis hábitos alimentarios. Que deje de comer soja, no termina con Monsanto. Que deje de comer carne no termina con el feedlot" (Entrevista 301, muestra B, mujer, entre 20 y 30 años. Entrevista estructurada virtual. 2015)

Hasta aquí se ha desarrollado lo que implica la educación especista, cómo se

construye, sostiene y perpetúa a partir de prácticas diversas; cómo contiene, reproduce y eterniza al carnismo; y cuáles son las consecuencias que tiene en la construcción de las representaciones sociales asociadas al veganismo. El análisis comunicacional de las representaciones sociales desde los Estudios Críticos Animales permite desarticular y analizar percepciones ancladas en las biografías particulares y colectivas, y en la historia; naturalizadas y nunca criticadas ni revisadas. Desconociendo las representaciones sociales y sus orígenes, es sumamente complejo apuntar a una transformación. Estos primeros abordajes volcados aquí sólo dan cuenta de cómo el carnismo y la educación especista opera en las representaciones. En futuras publicaciones daré de cuenta de cómo trabajan los otros elementos periféricos de la representación social, estructurando el especismo antropocéntrico en la vida de las personas.

## ALEXANDRA X. C. NAVARRO

Es Doctora en Comunicación, y becaria posdoctoral por el Centro de Estudios Sociales de América Latina del CONICET. Su trabajo de tesis doctoral abordó la cuestión de las representaciones e identidades que estructuran el discurso especista en Argentina, específicamente a partir del consumo de carne de vaca y sus derivados. El trabajo, inédito en su género, fue el primero en abordar la temática de los ECA desde el campo de la Comunicación, y le fue otorgada la máxima calificación y recomendada su publicación. Representante del ICAS (Institute of Critical Animal Studies) en Latinoamérica, Directora de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales y fundadora de la Editorial Especializada en Estudios Críticos Animales, prepara su primer libro, donde vuelca toda la investigación desarrollada para su tesis, como un aporte a otras líneas de abordaje a los ECA.

Se desempeña como Profesora Adjunta Ordinaria en la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.

## Bibliografía

Aboglio, A. (2009). *Veganismo, práctica de justicia e igualdad*. Buenos Aires: Editorial De los Cuatro Vientos.

Aboglio, A. M. (2016). *Evolución del cerebro y consumo cárnico*. Recuperado de <http://anyaboglio.com/evolucion-del-cerebro-y-consumo-carnico/>

Abric, J. C. (1976). *Jeux, Conflits et représentations sociales*, thèse d'Etat, Aix-en-Provence, Université de Provence. Citado por ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea. Abric, J. C. (1987). *Coopération, Compétition et représentations sociales*, Cousset: Del Val. Citado por ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.

Abric, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.

Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.

Barruti, S. (2013). *Mal comidos: cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M. G. (comp.). (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.

De las trampas de la búsqueda. (2003, 3 de agosto). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/516095-de-las-trampas-de-la-busqueda>

Dietas vegetarianas (2009, 13 de junio). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1138639-dietas-vegetarianas>



Guerrero Azañedo, S. (2013). Charla: *Educación Especista; Cómo inculcar un prejuicio*. Publicado el 24 de enero 2013 enTVAnimalista.com. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=b1c3j-tKsD0> el 04/02/2015. Desgrabación y paginación propia.

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Sendai. Citado por Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.

Joy, M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Colección LiberÁnima. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Katz, M.; Aguirre, P.; Bruera, M.; (2011). *Comer. Puentes entre la alimentación y la cultura*. Argentina: Libros del Zorzal.

Las virtudes del repollo. (2005, 09 de agosto). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/728488-las-virtudes-del-repollo>

Le Breton, D. (2006). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Linzey, A. (1994). *Los animales en la Teología*. Barcelona: Editorial Herder.

Marková, I. (1996). En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales. En Páez, D., Blanco A. *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Madrid, España. Citado por Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones*

*sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Costa Rica.

Mello de, A. (1982). *El canto del pájaro*. Buenos Aires: Editorial Sal Terrae.

Moscovici, S. (1989). *Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire*. En D. Jodelet (ed). *Les Représentations Sociales*. París. Citado por Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO.

\_\_\_\_\_ (1961). *La psychanalyse, son image, son public*, Paris, PUF, 1961, deuxième édition 1976. Citado en Abric, J. C. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

\_\_\_\_\_ (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.

Tobin, J. (2005). Todo mito gauchesco que camina va a parar al asador porteño: El asado y la identidad nacional argentina, en *Delirios de grandeza: Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*. Rosario: Beatriz Viterbo.